

Comunidades pesqueras bajo la pandemia del COVID-19 en la costa sur de la provincia de Manabí (Ecuador)

FERNANDO REPRESA PÉREZ
UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ (ULEAM)
ECUADOR
Correo electrónico: fernando.represa@uleam.edu.ec
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3615-5920>

MICHAEL VINA
UNIVERSIDAD ESTATAL DE ARIZONA
ESTADOS UNIDOS
Correo electrónico mvina@asu.edu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9331-3556>

Fecha de envío: 15-01-2022 / Fecha de aceptación: 05-07-2022.

RESUMEN

La pandemia del COVID-19 ha tenido fuertes impactos en la sociedad ecuatoriana, especialmente entre los grupos y colectivos más vulnerables como son los conformados por los pescadores artesanales, los asalariados en barcos industriales o los trabajadores en la industria procesadora de pescado. Este artículo propone un acercamiento a estos colectivos vinculados a la pesca que, a menudo, constituyen el corazón económico de comunidades enteras, particularmente en el ámbito rural, tal como sucede en la costa central ecuatoriana. La investigación, por tanto, se basa en estudios etnográficos realizados por ambos autores en varias comunidades pesqueras de la costa sur de Manabí desde 2014 hasta la actualidad, articulando los conceptos de globalización desde abajo y de sindemia para abordar los diferentes impactos que la propagación del COVID-19 ha tenido en el tejido pesquero más vulnerable, comprometiéndolos sus medios de vida y obligándolos a pergeñar múltiples estrategias en un entorno cambiante, sometido a diversos, y asimétricos, desarrollos socioeconómicos que están modificando los significados del paisaje marino. El trabajo concluye que las estrategias de adaptación de los pescadores se insertan en un contexto de volatilidad institucional y económica que

implica procesos no lineales cambiantes entre el centro y las fronteras marginales del sistema económico globalizado.

PALABRAS CLAVE: Pandemia, sindemia, pescadores, globalización, adaptación, vulnerabilidad, incertidumbre.

1. INTRODUCCIÓN¹

La globalización no implica necesariamente unificación, al menos en las prácticas culturales, pero en algunos ámbitos como el económico sí podemos encontrar una generalización de la desigualdad en términos de una estratificación cada vez más acentuada de la población mundial entre los ricos globalizados y los pobres localizados (Augé 2018, Bauman 1999). Este aumento de la estratificación implica que ciertos grupos sociales y colectivos como los vinculados a la pesca artesanal, los asalariados en barcos industriales o los trabajadores en la industria procesadora de pescado se vean sometidos a una mayor incertidumbre especialmente en situaciones críticas como la provocada por la pandemia. En estos momentos, aquella «vida líquida» que mencionaba Bauman (2005), para caracterizar nuestro tiempo, se vuelve gaseosa cuando no etérea. Dentro de esta pluralidad de escenarios globalizados, las comunidades pesqueras afrontan, en definitiva, una coyuntura marcada por la concurrencia de factores que, en gran parte, no dependen directamente de sus moradores —como son la fuerte disminución de las capturas, la degradación ambiental, la reducción de los ingresos o la precariedad laboral—, a los que se ha sumado la propagación del COVID-19.

1 Este artículo forma parte del trabajo que realiza el Grupo de investigación «Interculturalidad y Patrimonio Biocultural» de la Universidad Eloy Alfaro de Manabí, que está ejecutando el proyecto: «La universidad como sujeto dinámico del desarrollo territorial del Puerto López cantón de la provincia de Manabí». Este trabajo también forma parte de un segundo proyecto aprobado en la Convocatoria de Proyectos de Investigación 2017 de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, titulado «Análisis de factores naturales y socioculturales para el desarrollo humano sostenible en el área turística protegida de Puerto López».

Se está utilizando el sistema de referencia Chicago, autor-fecha.

En el caso de Ecuador, la pandemia provocó una crisis de salud en todo el país, exacerbando las debilidades y deficiencias institucionales existentes en los servicios públicos de atención sanitaria y manifestándose con mayor crudeza en el medio rural. Tras el aumento de casos reportados en marzo de 2020, el gobierno ecuatoriano intensificó las acciones para contener la propagación del virus, declarando un estado de excepción en todo el territorio nacional por un período inicial de 60 días (Álava y Guevara 2021). Las medidas implementadas incluyeron la suspensión de la jornada laboral, restricciones de movilidad y un toque de queda obligatorio de quince horas diarias. A medida que avanzó, muy lentamente, el proceso de vacunación el número de casos afectados fue disminuyendo progresivamente y aunque periódicamente proliferan nuevas variantes del COVID, sin embargo, se han ido relajando las medidas de bioseguridad con lo que han quedado cada vez más concentradas en algunos ámbitos de mayor sensibilidad y exigencia sanitaria como, por ejemplo, las empresas exportadoras de pescado. En consecuencia, con las nuevas condiciones, los diferentes sectores pesqueros están viviendo momentos de cambios acelerados que obligan a adaptaciones sucesivas para mantener los medios de vida locales. El tiempo y el espacio están adquiriendo nuevos significados a un ritmo más acelerado en el que se suceden las transiciones entre el centro y los márgenes del sistema económico globalizado (Represa y Vina 2021). Al interior de las comunidades pesqueras se siente el dolor de las vidas perdidas y la preocupación ante las posibilidades de continuar viviendo en un medio donde las precariedades se acentúan en momentos de crisis y el coraje para sobrevivir parece que es lo único que les queda.

Antes de pasar a profundizar en el conocimiento de las dinámicas en las comunidades y las distintas estrategias de adaptación que han ido desplegando los diferentes grupos vinculados a la pesca, presentaremos los métodos de investigación y los sitios de investigación en las siguientes secciones.

2. MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

La investigación se basa en un trabajo de campo etnográfico que ambos autores vienen realizando desde 2014 para comprender mejor las dinámicas socioculturales y los procesos de adaptación de las poblaciones rurales asentadas en territorios marítimo-pesqueros. Los dos autores han tenido la oportunidad de realizar estancias de larga duración en el área de estudio, lo que les ha permitido ampliar las actividades de observación participante y realizar con los pescadores y sus familias múltiples entrevistas semiestructuradas que inicialmente no contemplaban las circunstancias derivadas de la proliferación de la pandemia. Ambos autores han reclutado participantes mediante una combinación de muestreo intencional, de bola de nieve y oportunista. Cabe señalar que entre los entrevistados se encuentran fundamentalmente pescadores artesanales, pero también tripulantes a bordo de embarcaciones de cerco (industriales) capitanes de barcos industriales de gran calado y trabajadores en la industria procesadora de pescado.

En 2020, mientras realizaba una investigación de campo para un proyecto postdoctoral, el segundo autor quedó «atrapado» en el sitio durante la ola inicial de la pandemia. Durante el primer período de confinamiento, el segundo autor realizó la observación participante en las prácticas de pesca a pequeña escala y observaciones rápidas complementadas con entrevistas breves abiertas, utilizando tecnología de telefonía celular y redes sociales para comunicarse con los informantes. El primer autor también se basó en las redes sociales para interactuar con los informantes durante los primeros tres meses del encierro. A pesar de metodologías ligeramente diferentes, ambos autores mantuvieron un compromiso a largo plazo con las diferentes comunidades a través de la investigación etnográfica, centrada en las comunidades costeras ubicadas en el extremo sur de la provincia de Manabí que actualmente conforman el cantón Puerto López.

3. LUGAR DE ESTUDIO

Este trabajo, por tanto, se basa en la observación desde dentro y desde abajo de las diferencias y desigualdades existentes en las comunidades eminentemente pesqueras del sur de la provincia de Manabí, que se desenvuelven en un territorio marítimo donde operan múltiples agentes que intervienen en el acceso a los recursos económicos en función de sus intereses y posibilidades de influencia político-económica. Concurren, y compiten, muy distintos actores que persiguen diferentes propósitos: operadoras turísticas, instituciones gubernamentales vinculadas a la conservación ambiental, industrias pesqueras, etc. Nos hallamos, en fin, ante un contexto que impone adaptarse a factores socioeconómicos y ambientales vinculados al cambio climático, la contaminación de los mares, la pesca ilegal, la depredación de los recursos marinos, cuando no su agotamiento. Los habitantes de las comunidades del sur de Manabí y, por extensión, del perfil costero ecuatoriano, se ven obligados a buscar oportunidades de sustento asociadas a la riqueza marina en barcos artesanales, industriales y, ya en tierra, realizan múltiples labores como el desembarque de las capturas, la evisceración, el empaclado del producto para su posterior comercialización o, incluso, y no menos importante para la economía local, realizan su transformación para el consumo en los múltiples restaurantes que salpican un cantón tan turístico como es el de Puerto López, situado en plena Ruta Sponylus, la más importante de la región costa que discurre paralela al océano Pacífico de norte a sur.

La población del cantón Puerto López asciende a 20 451 habitantes y presenta una distribución equilibrada entre hombres (51,66%) y mujeres (48,33%), con una edad promedio de 27 años, cuya tasa de analfabetismo es similar al promedio de la provincia (12,26%), que no rebasa a la mayoría de la población en el nivel básico educativo: el porcentaje de población con educación primaria alcanza el 43.44%, mientras que la educación secundaria se ubica en el 8.28% y la educación universitaria solo en el 5.79%. (INEC 2010). Junto a estos datos, el más preocupante es el de los altos niveles de pobreza tal como puede apreciarse en la figura 1.

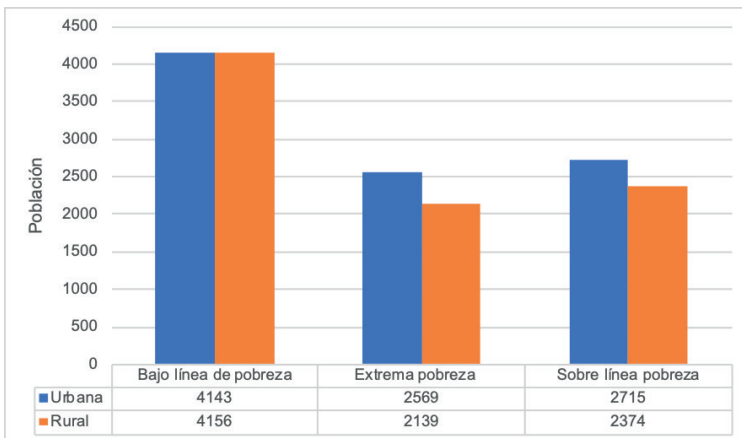
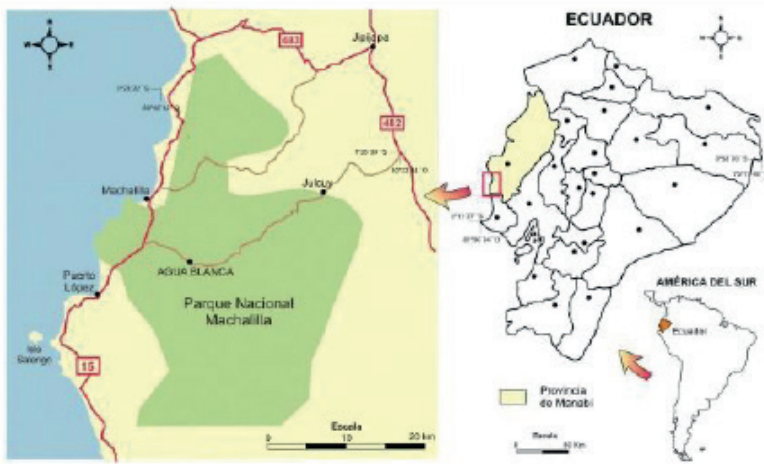


FIGURA 1. Cantón Puerto López. Personas incluidas en el Registro Social.
 FUENTE: MIES, 2014.

La pesca artesanal e industrial constituyen la principal fuente de empleo e ingresos de la población, lo que perpetúa una relación con el mar que se remonta a épocas prehispánicas (Marcos 2005, McEwan y Espinoza 2008) y que se debe no solo a la extraordinaria abundancia de fauna marina sino también a otros condicionantes como las sequías cíclicas que reducen drásticamente las posibilidades de la agricultura comercial. Junto a la actividad pesquera, a raíz de

la creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP), y especialmente del parque nacional Machalilla (PNM) en 1979, han surgido nuevas iniciativas vinculadas al turismo cultural y de naturaleza, con lo que el sector terciario ha adquirido cada vez más importancia en las expectativas económicas de un cantón favorecido y a la vez perjudicado por la presencia de una de las ANP más grandes del país, la cual, en 2005, se expandió con la creación de la Reserva Marino-Costera Cantagallo-Machalilla, que sirvió para envolver gran parte de la superficie terrestre del cantón y de su perímetro costero, lo que implica, en la práctica, el establecimiento de restricciones relativas a la caza, la agricultura y la pesca, así como la reducción significativa de los ingresos del municipio a través de impuestos. Además, la entidad municipal debe convivir con regímenes legales particulares en el caso de las comunas de Agua Blanca, Salango, Las Tunas y El Pital, ubicadas en las zonas centro y sur. Salvo Agua Blanca y una parte de El Pital, cuyo territorio se encuentra dentro de los límites del parque nacional, el resto son tierras comunales totalmente sujetas al régimen legal particular contemplado en la Ley Orgánica de 14 de marzo de 2016, de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales.

Las tres principales comunidades pesqueras en nuestra área de estudio son Puerto López, Machalilla y Salango, donde podemos encontrar iniciativas pesqueras artesanales e industriales que atienden al abastecimiento local pero también a las demandas del mercado nacional e internacional. Junto a estas tres localidades, el resto (Pueblo Nuevo, Las Tunas, Puerto Rico y Ayampe) son pequeñas comunidades que dependen de la pesca a pequeña escala en estuarios, zonas intermareales y las aguas costeras cercanas a no más de dos millas de la costa. Además de los artesanales y los industriales, en estas comunidades también podemos encontrar pescadores asalariados que suelen pasar unos veintidós días al mes en el mar trabajando para empresas de pesca industrial dedicadas a la exportación de atún, sardinas y otros pescados, así como producción de harina y aceite de pescado.

4. GLOBALIZACIONES ASIMÉTRICAS

La investigación se guía por el marco teórico crítico propuesto por Ribeiro (2009, 2012) para abordar los procesos de mundialización pues nos permite adoptar una perspectiva de abajo hacia arriba desde la que poder ver cómo los pescadores negocian un paisaje físico y social cada vez más disputado, sin descuidar la influencia de los procesos políticos y económicos internos y externos. Este marco evita homogeneizar la complejidad social al interior de las comunidades y permite contemplar las divisiones sociales resultantes de las distintas oportunidades de acceso a los medios de vida. Por lo tanto, en lugar de representar a las comunidades como espacios limitados y víctimas indefensas de fuerzas externas (Robbins 2012) se adopta un enfoque de la comunidad como una entidad atravesada por procesos históricos particulares e interacciones socioecológicas que se unen con redes complejas de flujos globales y particularidades locales que resultan en procesos de «glocalización» desiguales y controvertidos (Beck 1998, Bollier y Helfrich 2012, Escobar 2008, Featherstone 1995, Hall 1997, Law 2015, Moreno 2012 y Robertson, 1992).

En este trabajo, el marco conceptual de la globalización desde abajo se cruza o complementa con la teoría sindémica, desarrollada por antropólogos médicos para contextualizar los problemas de salud de una población sobre la base de la concurrencia de factores relacionados con las estructuras del sistema de salud junto a otros culturales, sociales y económicos. Aborda, en suma, las cuestiones de salud desde la interacción entre lo biológico y lo social (Mendenhall 2012, Singer 2009). Aunque esta teoría fue desarrollada inicialmente en el ámbito de las enfermedades no transmisibles, sin embargo, con la propagación del COVID-19 adquiere un renovado interés para comprender mejor que esa interacción no opera a favor de grupos vulnerables como el de los pescadores, especialmente en países con débiles estructuras de salud. En este sentido, cabe señalar que la capacidad adaptativa de los pescadores y su respuesta a la enfermedad varía significativamente en función de las diferentes y desiguales posiciones desde las que acceden

a los recursos marinos y los ingresos derivados de su posterior explotación. Así, en nuestra zona de estudio, algunos pescadores realizan su actividad caminando por la zona intermareal utilizando líneas de mano, redes de pesca o simplemente sumergiéndose para capturar aquellas especies a su alcance con el buceo libre. Otros, con mayores posibilidades económicas, utilizan botes de fibra de vidrio de cinco a ocho metros con uno o dos motores fuera de borda que les permiten recorrer distancias relativamente largas. En esta categoría artesanal encontramos también a los buzos que utilizan compresor para descender a mayor profundidad y, sobre todo, a los pescadores que utilizan redes de enmalle —ya sea fondo o de superficie con diferentes dimensiones según la especie objetivo— y a los pescadores de palangre que colocan líneas con 200 a 1.000 anzuelos. En esta zona también operan embarcaciones de fibra de vidrio conocidas localmente como «risos» que tienen la misma eslora que las embarcaciones artesanales de fibra de vidrio, pero son más anchas. Contienen mejoras mecánicas y tecnológicas como sistemas hidráulicos, sonares y ecosondas, lo que las sitúa en la categoría de industriales, de acuerdo a la *Ley de Pesca de Ecuador* aprobada recientemente. Su exclusión de la categoría artesanal no permite que pesquen dentro de las primeras ocho millas náuticas reservadas para la flota artesanal, lo que genera riesgos potenciales debido a que son embarcaciones relativamente pequeñas para adentrarse en aguas más profundas y agitadas. Junto a la evolución de las modalidades artesanales y en ocasiones compartiendo las mismas zonas de pesca, se encuentran los barcos cerqueros industriales. Los hay de madera (chinchorreros) de propiedad familiar, que miden entre diez y quince metros con una capacidad de almacenamiento de 100 toneladas; pero también los hay de acero, asociados a la fábrica de harina de pescado instalada en Salango, que miden entre quince y veinticinco metros de eslora y cuentan con una capacidad de almacenamiento de 120 a 300 toneladas métricas.

En este momento incorporamos otro actor importante en nuestro estudio: la fábrica de harina de pescado ubicada en Salango. Aunque esta empresa multinacional genera empleos en tierra y en el mar, sin embargo, su existencia ha estado rodeada

de controversias desde el inicio pues fue construida sobre uno de los sitios arqueológicos más importantes del Ecuador: bajo sus cimientos quedaron enterrados 5.000 años de historia, con lo cual se perdió la posibilidad de activar uno de los principales atractivos turístico-patrimoniales del país. Además, hay que mencionar los impactos ambientales de la producción de harina de pescado, tanto en el mar como en el aire y sus posibles repercusiones en la salud y el bienestar de las personas, preocupación expresada —ya antes de la pandemia— por muchos entrevistados tras haber convivido con la fábrica durante muchas décadas. Debido a las continuas tensiones con la población, la dirección de la empresa decidió inicialmente contratar gran parte de su plantilla en otras localidades, tal como había hecho con los técnicos e ingenieros. A pesar de esta relación social y ambiental enrarecida, la fábrica ha ido contratando en la última década a más personas de la comunidad y ha colaborado económicamente en ciertos eventos organizados por instituciones locales. Sin embargo, durante los últimos años, los beneficios laborales se han reducido, dejando de incluir bonificaciones de fin de año, incentivos y un pago de quinientos dólares por cada hijo o hija de un pescador. Durante el auge relativamente corto de los beneficios económicos, muchos pescadores que entrevistamos se refirieron a la fábrica como «la mejor empresa de Ecuador». Estas apreciaciones positivas han ido disminuyendo hasta el punto en que los marineros que colaboran eventualmente con la fábrica de pescado manifiestan en sus entrevistas que sentían que la fábrica capturaba demasiados peces y que antes de «tomar todo el pescado para alimentar a otros animales» (harina de pescado para ganadería y acuicultura), los pescadores preferían llevar una porción del pescado a sus hogares y comunidad en general.

Para sobrevivir, es importante mencionar que los pescadores pueden llegar a combinar diferentes prácticas de pesca que responden tanto a los mercados a gran escala como al consumo de los hogares a pequeña escala. Por ejemplo, en la comunidad de Las Tunas, los pescadores que trabajan en cerqueros industriales y «risos» también continúan la pesca artesanal con líneas de mano, redes de pesca y otros implementos cuando las actividades de pesca

industrial se detienen durante una semana cada mes con la luna llena, lo que impide las salidas nocturnas de pesca que dependen de la oscuridad para detectar peces. Muchos de estos pescadores son horticultores y cazadores que también recolectan frutas en la selva, según la temporada y las precipitaciones. Adicionalmente, combinan las actividades mencionadas anteriormente con trabajos de construcción, ganadería y otras actividades laborales temporales. Por tanto, no es de extrañar que los pescadores de Las Tunas que trabajan a bordo de los cerqueros de propiedad familiar («risos» y «chinchorreros»), que sobreviven con un empleo precario, diversifiquen sus prácticas de subsistencia para paliar la falta de salario fijo, beneficios laborales, o seguro médico. Lo que sí es más sorprendente es que los miembros de la tripulación que trabajan en los cerqueros de la factoría, que tienen acceso a crédito, préstamos y otros beneficios anuales, también continúen diversificando sus prácticas a pequeña escala. Estos pescadores reinvierten los beneficios económicos de la pesca industrial para mejorar, mantener o reparar artes de pesca como líneas de mano, redes de pesca, anzuelos, trajes de neopreno, aletas y redes de cerco de playa de diferentes tamaños. Sin embargo, esta situación que acabamos de describir no es generalizable al resto de comunidades. Así, en Salango se abre otro panorama. El surgimiento de una industria de cerco que genera mayores ganancias ha resultado en que muchos pescadores se especialicen en exceso, lo que ha disminuido su participación en diversas prácticas de pesca y medios de vida que mitigan choques como los de El Niño, vedas mensuales de pesca o la reciente pandemia que se apoderó de la zona. En las entrevistas con los armadores y capitanes en Salango, estos expresaron su frustración por las bajas capturas continuas, los pagos mensuales de la deuda y las altas tasas de interés. También expresaron resignación por no tener otra opción que seguir haciendo los pagos mínimos necesarios. Muchos se preguntaron cómo diversificar sus prácticas de pesca, pero rápidamente descartaron la idea. De manera similar, los cerqueros de Salango continúan pescando, aunque con menor intensidad, durante un año bajo en capturas antes de considerar otra práctica de pesca. Aunque pueda parecer que los pescadores de

cercos sufren durante El Niño, sus vínculos con diferentes hogares garantizan que reciben peces, moluscos y crustáceos capturados por otros pescadores. Los pescadores de cerco no se encuentran preocupados tanto por el sustento como por su capacidad para pagar las deudas contraídas.

En definitiva, al interior de las comunidades pesqueras nos encontramos con una marcada segmentación social con diferentes niveles y categorías de ingresos, dependiendo de si los pescadores son artesanales o industriales, o bien si son armadores, capitanes, tripulantes o trabajadores en tierra. Sus posibilidades de supervivencia y capacidad de respuesta a emergencias como la generada por la pandemia será acusadamente distinta. Aunque el orgullo de llevar un estilo de vida pesquero une a todos los pescadores, sin embargo, en la vida cotidiana, se puede discernir una expresión diferente de este «orgullo» sobre la base de una jerarquía palpable entre los pescadores que trabajan o pescan en la playa y los que gestionan sus operaciones en barco. Esta jerarquía también es evidente entre los pescadores que participan en actividades pesqueras consideradas difíciles (buceo, redes de cerco o redes de enmalle) versus actividades consideradas periféricas y relativamente «fáciles» de realizar como la recolección de moluscos y crustáceos o el uso de líneas de mano desde la costa. Si bien los pescadores industriales equipados con redes de cerco pueden participar en actividades de pesca en pequeña escala de vez en cuando, generalmente bromean y se ríen de las personas, especialmente los hombres, que dedican demasiado tiempo a prácticas artesanales que se consideran «trabajo de mujeres» o porque uno es «pobre y necesitado». Por ejemplo, los capitanes de los buques de cerco industriales a menudo critican a los pescadores de pequeña escala por no mejorar su situación económica, prefiriendo capturar cantidades de pescado más pequeñas a moderadas mientras viven con el «mínimo indispensable». En sus conversaciones a menudo se contrasta con la posición humilde de los pescadores de pequeña escala con su nivel de vida más alto que se exhibe en sus casas más altas, varios automóviles y otros bienes que no poseen los pescadores con ingresos menores.

Es interesante resaltar que, debido a la paralización de las actividades de pesca industrial durante los primeros meses de la pandemia, las alianzas temporales entre pescadores artesanales e industriales dejaron de existir, lo que obligó a los pescadores a idear otras estrategias. Por ejemplo, las identidades de algunos pescadores de cerco dejaron temporalmente su orgullo a un lado para forjar alianzas con los pescadores de pequeña escala con el fin de aprender prácticas de pesca que en algún momento pudieron haber ridiculizado. En Las Tunas, donde es común presenciar prácticas a pequeña escala, la brecha generacional entre pescadores jóvenes y ancianos disminuyó drásticamente pues los jóvenes, que habían abandonado la pesca a pequeña escala por otras oportunidades laborales y una educación universitaria, volvieron a buscar a los pescadores experimentados para retomar la actividad pesquera, proporcionándoles, además de sustento, una sensación de normalidad, así como de alivio y distracción ante la ansiedad sofocante de la pandemia.

Una ola de angustia sacudió a las comunidades pesqueras del cantón Puerto López, ya fueran pescadores en alguna de las modalidades y posiciones que hemos ido viendo, ya fueran trabajadores en tierra o vinculados al ciclo productivo directa o indirectamente. Este oleaje ha venido atizando con mayor fuerza a los grupos más vulnerables, prolongándose incluso después de superar los puntos más álgidos de la pandemia, pues tras la vacunación preventiva del contagio llegó esa otra «vacuna» que está extendiéndose por todas las caletas pesqueras perpetuando una situación de profunda e indignante indefensión. Nos referimos a la «vacuna» o chantaje económico que están exigiendo las bandas organizadas, relacionadas también con el narcotráfico internacional, que, tras la crisis económica provocada por la pandemia y la pérdida de institucionalidad del país, han aumentado su radio de acción hasta el medio rural llegando a todos los colectivos, incluido el de los pescadores. «Sabemos que nos vamos, pero no sabemos si volveremos», afirma con desconsuelo un pescador ante el aumento de la inseguridad en el mar. El problema de la piratería, de los asaltos y muertes en alta mar, no es en modo alguno, ajeno a las consecuencias de la pandemia:

Algunos nos hemos negado a pagar la «vacuna» —nos comenta el representante de una asociación pesquera de Salango— pero nos vemos obligados a salir agrupados para evitar que nos maten con sus fusiles de asalto o nos dejen desnudos a la deriva. (...) Esta solución no es buena porque todos debemos pescar en la misma zona y estamos compitiendo entre nosotros por la misma pesca, que dada vez es menor. Parece que debemos elegir entre arriesgarnos a morir o malvivir para pagar a unos criminales.

5. UNA PANDEMIA, MÚLTIPLES SINDEMIAS

Los pescadores artesanales deben navegar junto a piratas que pueden truncar sus vidas, convivir con la presencia cada vez mayor de áreas marinas protegidas, competir frente a corporaciones industriales influyentes que degradan el medio ambiente y explotan en muchas ocasiones a los miembros de su tripulación. La alta intensidad de extracción para la exportación a los mercados internacionales y el impacto de estas «acumulaciones espectaculares» (Tsing 2005) de recursos marinos contrastan con las difíciles situaciones que sufren los pescadores artesanales para llegar a fin de mes. Durante años, los representantes de muchas asociaciones pesqueras han insistido en que el Estado debe incrementar sustancialmente las ayudas económicas y garantizar el acceso exclusivo a los recursos marinos dentro de las primeras ocho millas náuticas ante la desenfrenada sobreexplotación industrial y la progresiva pauperización de los grupos sociales más vulnerables que se ha visto agudizada por efecto de la pandemia. Los pescadores artesanales denuncian que tanto los barcos industriales como los «risos» pescan clandestinamente dentro de la zona exclusiva de ocho millas. «Las autoridades hacen la vista gorda cuando los barcos industriales pescan dentro de nuestra zona. A los pequeños les molestan mientras los grandes siguen pescando sin restricciones», se lamenta un representante del colectivo durante una de nuestras entrevistas. Se percibe, en general, una creciente preocupación entre los pescadores pues no se vislumbra ninguna medida de apoyo pese al agravamiento de la situación provocado por la propagación del virus. Al tratar con las autoridades gubernamentales, el presidente de la Asociación de Pescadores-Buzo de Salango, Rubén Baque, insiste en la necesidad

de armarse de paciencia y perseverancia para lograr algún resultado positivo, sin olvidar que un cambio de personal o en los criterios normativos puede «derribar» todo lo logrado hasta ese momento. Según Rubén, esta es una de las razones que desalienta a los pescadores a unirse en asociaciones y cooperativas.

En nuestra zona de estudio, al inicio de la pandemia, algunas comunidades, como Las Tunas, Ayampe y Salango, cerraron todos los accesos al pueblo en una manifestación de cohesión interna y reafirmación frente al gobierno cantonal. Sin embargo, en Las Tunas, las directivas comunales cedieron a la presión externa del municipio y de la comunidad, ya que cada vez más miembros de la comunidad dependen del turismo como su principal fuente de ingresos. En general, los primeros meses fueron difíciles para todos los pescadores debido a la prohibición total de las actividades pesqueras impuesta por el gobierno nacional, que posteriormente se relajó y permitió a los pescadores trabajar a tiempo parcial con el 30% de la tripulación que, además, tenía que respetar las medidas de distanciamiento social, lo cual fue ciertamente un desafío en embarcaciones pequeñas en las que todos los miembros son cruciales.

Esta situación desafiante también se extiende a los pescadores que optaron por la transición de la pesca artesanal a la pesca industrial sin mantener el «bricolaje productivo» (Batterbury 2001, 438) de las prácticas pesqueras que discutimos anteriormente. Ellos se han visto gravemente afectados ya que las empresas retrasaron el pago de los sueldos y terminaron el empleo de hombres mayores de cincuenta años por su mayor riesgo de verse gravemente afectados por el coronavirus, dejando a muchos jefes de familia desempleados o buscando trabajo en embarcaciones familiares. Además, debido a las medidas de distanciamiento social impuestas por el Estado, la empresa no permitió a los pescadores presentar denuncias por el retraso en el pago de los salarios u otras reivindicaciones que pudieran tener directamente en las oficinas centrales de Salango o Guayaquil. Los marineros que trabajan para la fábrica de harina de pescado también informaron que recibieron pagos de salario en forma de préstamos durante el cierre. La compañía les informó que una vez reanudadas las actividades pesqueras sus cheques de pago

sufrirían una reducción mensual del 30% hasta que devolvieran sus «préstamos de ayuda para la pandemia». Además, la empresa aprovechó en su beneficio las previsiones contempladas en la *Ley Orgánica de Apoyo Humanitario*, aprobada en junio de 2020, y así reducir la plantilla de empleados y proteger sus intereses económicos en un momento de ganancias reducidas. Esta aguda precariedad laboral y la disminución de las capturas ha llevado a algunos pescadores a romper los lazos con la empresa para volver a centrarse en la pesca artesanal, trabajar en la construcción o invertir en un negocio familiar, como una tienda o un pequeño restaurante.

Desde los momentos más difíciles de la pandemia, los representantes de diferentes asociaciones de pescadores vienen insistiendo públicamente en la necesidad materializar las ayudas prometidas, inicialmente para compensar las drásticas medidas impuestas por el gobierno central, y posteriormente para apoyar la recuperación: «Nos sentimos impotentes; si el virus no nos mata, el hambre nos matará», manifestaba enfáticamente un líder pesquero en los primeros meses. Enfrentados a numerosas prohibiciones y una alarmante situación de desamparo, en los peores momentos de la pandemia se vieron obligados a realizar su trabajo clandestinamente, «como delincuentes», para poder sobrevivir. En nuestra área de estudio, los líderes de las asociaciones informaron que el gobierno provincial se limitó a distribuir raciones de comida esporádicas durante los primeros meses. Bajo estas dramáticas circunstancias, lo que los pescadores capturaron se utilizó para la subsistencia, intercambiaban maíz, arroz y otros alimentos básicos y los compartían con los miembros de la comunidad o vendían una porción si había compradores presentes. Como han señalado diferentes autores (Narotzky y Besnier 2020, Procoli 2004) en tiempos de crisis, las personas recurren a estrategias de todo tipo para localizar recursos o actividades no regulados. En esos tiempos difíciles, se pudo apreciar con gran claridad la importancia del capital social como es el caso de las redes de reciprocidad, intercambio y compartir para sustentar la vida, como señaló en su momento Larissa Adler de Lomnitz (1975), cuya importancia fue muy especial para lidiar con rupturas emocionales por la pérdida de compañeros de trabajo, vecinos y

seres queridos, sin olvidar la presión incesante de pagar sus deudas. Como nos señaló Milagros Vélez, líder pesquera en Jaramijó (una importante caleta al norte de nuestra zona de estudio): «Muchos pescadores están en deuda perpetua por la compra de su embarcación, motores y artes de pesca. Esta situación se vuelve cada vez más angustiosa con la presencia del coronavirus si no pueden trabajar».

En contraste con la dramática situación vivida en tierra, tras varios meses de pandemia, se pudo constatar una reducción de la contaminación marina, el regreso de algunas especies o el incremento de la presencia de otras como es el caso de las ballenas jorobadas con sus crías, inusualmente cerca de las aguas costeras. Los pescadores de Las Tunas y Ayampe capturaron muchos peces con el cerco durante esos meses difíciles. Además, los propietarios de las embarcaciones vendieron una parte importante del pescado a los comerciantes con permiso de las autoridades para transportar pescado a otras zonas costeras. La perspectiva a largo plazo era que, si la pesca industrial se detenía indefinidamente, habría un florecimiento de especies en las aguas costeras y un retorno a las actividades de pesca artesanal. Tras la vuelta a la «normalidad», imaginarios similares sobre un retorno a las actividades de pesca a pequeña escala se mantienen entre muchos pescadores y miembros de la comunidad, particularmente durante los períodos mensuales de veda de la pesca industrial con redes de cerco, durante los cuales los pescadores artesanales continúan operando con redes de enmalle, palangres y redes de cerco más pequeñas. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos pesqueros del sector artesanal, la cantidad de peces que circula por el pueblo disminuye junto con la sensación de bienestar de las personas. Por ello, no es de extrañar que los pescadores y los miembros de la comunidad también afirmen que los «barcos grandes» (flotas industriales y «chinchorreros») son los únicos barcos que capturan cantidades sustanciales de pescado. Esta contradicción que se vive en la comunidad entre los imaginarios de retorno a la pesca artesanal y la necesidad de la actividad industrial para asegurar el bienestar queda bien ilustrada en el testimonio de un informante:

Los barcos pequeños de fibra de vidrio, risos y redes de playa ya son suficientes. Hay menos peces con o sin pandemia, y esos barcos (industriales) tienen sonares y redes más grandes, por lo que capturan lo que queda. Solía ser que los botes pequeños capturaban muchos peces pero ya no sucede.

Por tanto, aunque el renacimiento de las prácticas a pequeña escala llenó a la gente de cierta nostalgia y esperanza de que la pesca industrial desapareciera y surgiera una nueva realidad, la gente también se dio cuenta de cuánto dependen de la pesca industrial para generar excedentes de pescado para el consumo y la ganancia. Cuando la pandemia disolvió los vínculos cruciales entre los pescadores artesanales e industriales que les permitían hacer circular el pescado a la comunidad, la cantidad de pescado disminuyó hasta el punto en que muchos cuestionaron si era posible un futuro sin la pesca industrial. Aunque el discurso cotidiano en toda la zona costera es que se debe eliminar la pesca industrial, sin embargo, los informantes reflexionan sobre la factibilidad de tal propuesta, ya que gran parte del pescado que termina en las cocinas y mesas de los hogares proviene de barcos de pesca industrial que utilizan estrategias encubiertas para canalizar peces hacia la comunidad.

Las mujeres y sus hijos constantemente mencionan la ausencia de peces en las mesas de los hogares de la misma manera que los pescadores mencionan las especies de pescados que ya no están presentes en sus redes y anzuelos. En algunas ocasiones, esas mismas personas también comienzan a contemplar un futuro sin peces, con la posibilidad de tener que mudarse o buscarse la vida en otro lugar distante de la costa. Esta angustia se debe, en parte, a la naturaleza rapaz del sector pesquero industrial y el creciente sector de pesca artesanal. Las angustias se agudizan cuando se yuxtaponen con un pasado reciente de abundantes capturas y exceso de pescado. Por ejemplo, es interesante constatar los sentimientos encontrados de alegría y angustia cuando se captura mucha pesca a bordo de los barcos industriales. La materialidad de capturas voluminosas como el sonido del pescado en la red, el olor de mucho pescado, o los cálculos del peso de la captura mientras se desembarca la pesca genera un entusiasmo debido a mayores ganancias tanto para los pescadores como para la empresa, pero casi instantáneamente se

puede observar una ansiedad latente cuando la captura consiste en peces pequeños o preñados y los pescadores se dan cuenta de que se ha capturado el pescado demasiado pronto a pesar de medidas como las vedas o el monitoreo de biólogos en los barcos industriales de red de cerco.

Paradójicamente, en las entrevistas con pescadores artesanales y asalariados la pesca industrial, así como, los impactos de los límites de áreas de conservación marina, y el desarrollo turístico, no siempre se percibían como fuerzas negativas, sino más bien como fuerzas ambiguas e inciertas que generaban esperanza y angustia sobre el futuro del mar, los peces, el desarrollo, y los medios de vida locales. Esta tensión emergente entre la esperanza y la angustia se agudizó tras la pandemia al generarse un imaginario en el que la pesca industrial se detendría indefinidamente (lo que permitiría una recuperación de las poblaciones marinas, especialmente de las que viven cerca de aguas costeras como la lisa, el róbalo, la corvina y otras especies) a la par que tendría lugar un renacimiento de la pesca artesanal, una reducción de la contaminación y una disminución de los conflictos ocasionados por el turismo (como el caso del acaparamiento de tierras) y las áreas marinas protegidas, que excluyen a los pescadores para así beneficiar a los negocios vinculados al ecoturismo.

6. CONCLUSIONES

Los procesos de globalización se han ido extendiendo por todo el planeta e interactúan con las particularidades locales a la vez que plantean desafíos vitales en momentos críticos como ha evidenciado la pandemia del COVID-19. Asistimos a nuevas articulaciones de carácter global-local que se manifiestan en diferentes escalas y lógicas: autoconsumo, mercados locales y exportación. Múltiples actores convergen en un mismo territorio con intereses muy diferentes y a veces contradictorios, lo que genera oportunidades complementarias o alimenta la competencia entre diferentes sectores pesqueros, depende de las circunstancias específicas.

Asimetrías y desigualdades caracterizan los nuevos paisajes marinos «globales-locales», amplificadas por efecto de una pandemia que ha llevado al límite el umbral adaptativo de las comunidades pesqueras. Ya sean buzos, cerqueros, recolectores de mariscos o parte de cualquier otra práctica pesquera, los pescadores deben convivir con la base material de los modelos de desarrollo en el Ecuador. En este sentido, hemos complementado una visión de la globalización desde abajo con el concepto de sindemia para enfatizar las intersecciones entre lo biológico y lo social, los diferentes impactos de una emergencia sanitaria en función de los distintos grupos sociales, de sus condiciones de vida y del contexto en el que se desenvuelven, como la capacidad de atención del sistema de salud, o la propia consistencia del Estado y sus instituciones, junto a otros factores como la presencia de poderosos competidores industriales con una gran capacidad de captura y de empleo, normalmente precario.

Bajo estas circunstancias, la pandemia llevó a reformular y repensar las alianzas entre pescadores artesanales e industriales, a generar formas de capital social para amortiguar los bajos ingresos, los arreglos laborales precarios y la disminución de las capturas, a negociar «por debajo de la mesa» con los representantes del Estado y sus diversas entidades de control para sobrevivir. En estas nuevas articulaciones ambiguas y cambiantes, los pescadores artesanales se desplazan del centro a la periferia en función de la coyuntura. Así, mientras ocupan una posición marginal en las políticas nacionales de pesca frente a los enormes subsidios que reciben las empresas pesqueras industriales y sus flotas, sin embargo, pasan al centro cuando participan como empleados de empresas de harina de pescado a gran escala, cuando capturan grandes cantidades de pescado que procesan para los mercados globales. Por el contrario, vuelven hacia los márgenes cuando establecen relaciones ambiguas temporales con flotas industriales y canalizan una parte de la captura a sus comunidades mientras generan una ganancia adicional antes de que el «pez público» sea apropiado y privatizado.

En los nuevos escenarios emergentes, crecen la inestabilidad y la lucha por la supervivencia al interior de las comunidades pesqueras, golpeadas por incesantes olas de angustia generada por la pandemia

no solo en el plano económico sino también emocional que, lejos de atenuarse tras la superación de los momentos más críticos, se ha incrementado con la piratería y la proliferación de bandas criminales que comprometen su actividad, incluso su propia vida. Sin embargo, a pesar de todo, no renuncian a perder las expectativas de conservar su medio de subsistencia en un mundo cada vez más incierto.

AGRADECIMIENTOS

Estamos en deuda con los muchos pescadores y otros miembros de la comunidad por su amistad, apoyo y participación en esta investigación. También agradecemos a las cooperativas y asociaciones pesqueras de las diferentes comunidades por su orientación y asistencia a lo largo de los años.

REFERENCIAS

- Álava, Juan José, y Ángel Guevara. 2021. A Critical Narrative of Ecuador's Preparedness and Response to the Covid-19 Pandemic. *Public Health in Practice* 2: 100-127.
- Augé, Marc. 2018. El Viaje como Ilusión y como Promesa. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 13, núm. 1: 11-21.
- Batterbury, Simon. 2001. Landscapes of Diversity: A Local Political Ecology of Livelihood Diversification in South-Western Niger. *Ecumene* 8, núm. 4: 437-464.
- Bauman, Zygmunt. 1999. *La Globalización: Consecuencias Humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2005. *Vida Líquida*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, Ulrich. 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, Respuestas a la globalización*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bollier, David y Silke Helfrich, eds. 2012. *The Wealth of the Commons: A World Beyond Market and the State*. Amherst: Levellers Press.
- de Lomnitz, Larissa. 1975. *Cómo sobreviven los marginados*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press.
- Featherstone, Mike. 1995. *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism, and Identity*. London: Sage Publications.

- Hall, Stuart. 1997. «The Local and the Global: Globalization and Ethnicity». En *Culture Globalization and the World-System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, ed. Anthony D. King, 19-40. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2010. *Censo de población y vivienda*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda/>
- Law, John. 2015. What's Wrong with a One-World World? *Distinktion: Journal of Social Theory* 16, núm. 1: 126-139.
- Marcos, Jorge, 2005. «El sistema del tráfico del mullo a larga distancia». En *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central*, eds. Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo, 79-92. Quito: Editorial Mar Abierto y Editorial Eskeletra.
- McEwan, Colin y Florencio Espinoza. 2008. «Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador». En *Handbook of South American Archaeology*, ed. Helaine Silverman y William Isbell, 505-524. New York: Springer Science and Business Media LLC.
- Mendenhall, Emily. 2012. *Syndemic suffering: social distress, depression, and diabetes among Mexican immigrant women*. Left Coast Press, Walnut Creek, CA.
- Ministerio del Ambiente y Agua. 2016. *Ley Orgánica de Tierra Rurales y Territorios Ancestrales*. Revisado en <https://www.ambiente.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2018/09/Ley-Organica-de-Tierras-Rurales-y-Territorios-Ancestrales.pdf>
- Moreno, Isidoro. 2012. Globalización, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo. *Áreas Revista Internacional de Ciencias* 19: 17-34.
- Narotzky, Susana y Niko Besnier. 2020. Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de Antropología Social* 51: 23-48.
- Procoli, Angela, ed. 2004. *Workers and Narratives of Survival in Europe*. Albany: State University of New York Press.
- Represa Pérez, Fernando y Michael Vina. 2021. From Below and From Within: Fishing Communities Under the COVID-19 Pandemic and Other Globalizations in Southern Manabí, Ecuador. *Territory, Politics, Governance*. DOI: 10.1080/21622671.2021.1960595
- Ribeiro, Gustavo L. 2009. Non-hegemonic Globalizations: Alter-native Transnational Processes and Agents. *Anthropological Theory* 9, núm. 3: 297-329.
- _____. 2012. La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico. *Nueva Sociedad* 241: 36-62.
- Robbins, Paul. 2012. *Political Ecology*. Oxford: Wiley-Blackwell.

- Robertson, Roland. 1992. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London: Sage Publications.
- Singer, Merrill. 2009. *Introduction to syndemics: a systems approach to public and community health*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Singer, Merrill. 2009. «Deperate measures: a syndemic approach to the anthropology of health in a violent city». En *Global health in times of violence*, eds. Barbara Rylko-Bauer, Linda Whiteford y Paul Farmer, 137-156. New Mexico: School for Advanced Research Press.
- Singer, Merrill y Scott Clair. 2003. Syndemics and public health: reconceptualizing disease in bio-social context. *Medical Anthropology Q* 17: 423-441.
- Tsing, Anna L. 2005. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton: Princeton University Press.



FERNANDO REPRESA PÉREZ es doctor por la Universidad de Burgos (España), actualmente es profesor-investigador titular principal en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (Ecuador) donde imparte la Cátedra de Antropología. Especializado en estudios socioculturales (Universidad de Valladolid) y relaciones intercomunitarias (Universidad Autónoma de Madrid), ha centrado sus investigaciones en temas relacionados con la religiosidad, el patrimonio cultural y las relaciones humano-ambientales en contextos marino-costeros, fruto de las cuales son múltiples ponencias en Congresos nacionales e internacionales, así como publicaciones en revistas y libros. Promueve el Grupo de Investigación Interculturalidad y Patrimonio-ULEAM. Lidera proyectos de investigación, forma parte activa de organizaciones internacionales, entre otras la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR), SEEB-Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), Red Latinoamericana por la Defensa del Patrimonio Biocultural y la Red Internacional Pluridisciplinar de Investigaciones en Comunidades Pesqueras (SENESCYT, 2020).

MICHAEL VINA es antropólogo ambiental con doctorado de la Universidad de Bergen, Noruega (2019). Sus intereses incluyen la gestión del recurso pesquero, relaciones humano-pescado, conocimientos ecológicos de los pescadores, y la ecología política de espacios marinos en la costa ecuatoriana. También ha llevado a cabo sus investigaciones en la costa Pacífico y Caribe de Costa Rica sobre la intersección entre las áreas protegidas marinas y el bienestar pesquero. Actualmente se desempeña como Investigador Postdoctoral en el Centro de Historia (Facultad de Letras) de la Universidad de Lisboa en el proyecto del Consejo de Investigación Europeo (ERC), «Mar, Arena y Humanos: Una Historia Ambiental de Dunas Costeras», con un enfoque en el manejo de dunas y relaciones humano-animal en el Reino Unido. También ejerce como Investigador Invitado en la Universidad Estatal de Arizona, explorando la relación entre tecnología de conservación marina, tortugas marinas y pescadores en Ecuador y Costa Rica.